

La Epoca Ilustrada

SEMANARIO DE LITERATURA, HUMORISTICO Y CON CARICATURAS.

EDICION DE LOS LUNES.

PRIMA A LOS SUSCRITORES DEL DIARIO POLITICO



José María Villasaña y Compañía, Editores.

PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO DE 1883.—NUM. 1.

SE RECIBEN AVISOS

EN ESTE SEMANARIO

Y EN LA CUBIERTA DEL MISMO

A PRECIOS DE TARIFA.

	AÑO.	SEMESTRE.	MESES.
En México.....	\$ 10.00	\$ 5.50	\$ 1.00
En los Estados.....	15.00	8.00	1.50
En el extranjero.....	15.00	8.00	—

ADMINISTRACION,
CALLE DE LA MONEDA NUM. 4.

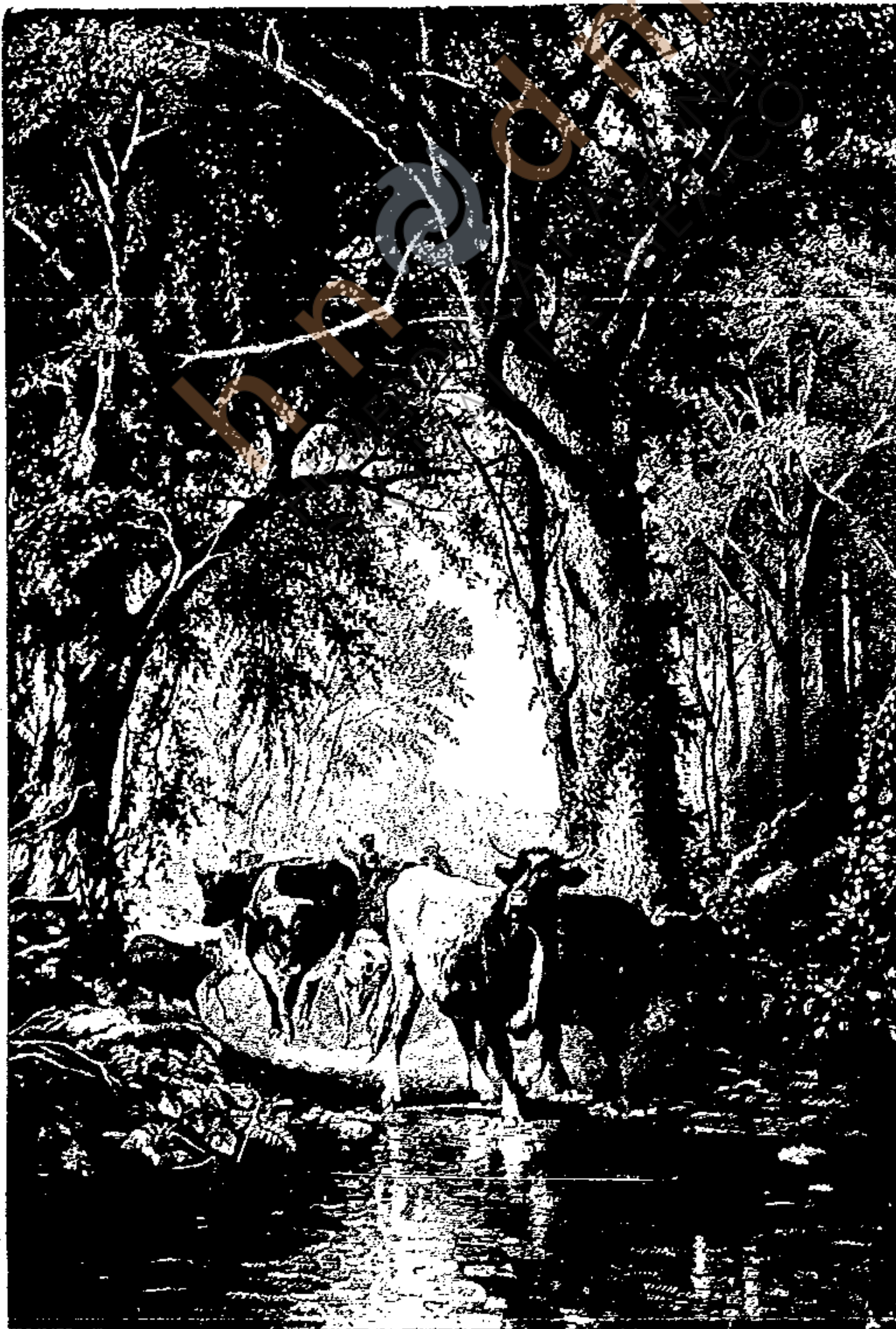
APARTADO DE CORREO NUM. 33.

LA LEYENDA DEL BOSQUE.

DEDICADA A MI QUERIDA AMIGA
LA SEÑORA M. B.

Si el espíritu pudiese abarcar de una sola mirada todo lo que hay en el mundo de lo intangible, la poesía dejaría de existir. ¡Oh deliciosa irradiación que sumerges tus alas purísimas en el éter impalpable de lo misterioso! Transportámonos á la selva y dime otra vez ¿qué recitan las hojas cuando son movidas por el terral? ¿qué susurran qué rumor es ese que percibo como el aleteo de aves que se levantan!

Y tú, María, mi amiga del corazón, escucha lo que dicen los bosques:



LA CAIDA DE LA TARDE.

veces al piano las emociones que conmovían dulcemente su ánimo; en estos momentos ¿qué dulce ternura revelaban sus ojos medio dormidos al arrullo de aquellas notas, ora tranquilas como las aguas que corren á través de solitarias campiñas, ora agitadas como el rumor de las hojas movidas por el aura de estío.

Después, cuando las tórtolas regresaban al nido, cuando corrían á Occidente ligeras gasas de vapores, y las flores se adormecían soñolientas, Amira bajaba á su jardín y discurría por sus calles más apartadas y secretas, donde llegaban más tibios los rayos del sol moribundo; y allí, aspirando la vida de una vegetación lozana, se sentía como transportada á un mundo de felicidad eterna, y las flores tenían para ella esencias embriagadoras, y el susurro del viento traía voces que recitaban á su oído tiernas elegías, estrofas inefables, y coros de ángeles agitaban sus

EL BOSQUE Á LAS FLORES.
Mirad; En aquella deliciosa casita rodeada de árboles frondosos vive Amira.

"Exhalad suaves esencias, nardos y jazmines porque la virgen despertó."

Yo la he visto crecer desde que era niña; luego llegó la primavera, y la niña, el botón, se trasformó en delicada flor.

"Vestidos de verdura, ámbros de la selva, porque la primavera vino y la virgen despertó."

Siempre melancólica trasladaba algunas

liras de oro entre el ramaje umbrío,

"Alados céfiroz, arrullad con vuestros más blandos susurros el sueño de la virgen, porque la virgen sueña."